

CARTA DE UN PÁRROCO A SUS FELIGRESES

Queridos amigos/as: Paz y Bien.

Al comenzar un nuevo Curso Pastoral me he atrevido a “entrar en tu casa” para visitarte y compartir con tu familia algunas de las preocupaciones más hondas, que llevo en mi corazón de sacerdote y pastor. Te invito, pues, a que leas despacio esta carta y, si es posible, lo hagas con todos los miembros de la familia.

Vivimos tiempos difíciles, de crisis económica, que nos está golpeando a todos. Pero con ser dura la coyuntura socio-laboral que estamos atravesando, más grave es la crisis moral y religiosa en la que nos vemos inmersos: *“enteros países y naciones en los que en un tiempo la religión y la vida cristiana fueron florecientes y capaces de dar origen a comunidades de fe viva y operativa, están ahora sometidos a dura prueba e incluso alguna vez que otra son radicalmente transformados por el continuo difundirse del indiferentismo, del secularismo y del ateísmo”*, nos recordaba el Papa Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica sobre “Los fieles laicos”, nº 34. Esta crisis, que adopta una forma como de “eclipse de Dios” en la sociedad y en nosotros mismos se manifiesta de diversas formas: debilidad en la fe y testimonio de los cristianos, falta de vocaciones, abandono “silencioso” de la Iglesia de adultos, jóvenes y niños, falta de presencia pública de los cristianos en sus ambientes, etc.

Sin embargo y, a pesar de todo, la Iglesia sigue siendo portadora de un mensaje que nadie más que ella puede dar al hombre. Este mensaje adquiere la forma de BUENA NOTICIA porque anuncia un hecho, un acontecimiento inaudito y sorprendente: JESUCRISTO HA VENCIDO A LA MUERTE Y ESTÁ VIVO EN SU CUERPO QUE ES LA IGLESIA Y EN CADA UNO DE SUS DISCÍPULOS. Con Jesús, podemos encontrarnos hoy, Él está cerca de ti, de tu familia, de tu casa, se encuentra en la Comunidad Cristiana de tu Parroquia desde donde Él sigue, hoy, invitándonos a seguirle, a conocerle, a amarle, y a transformar nuestra existencia entera conforme a su Evangelio.

Por eso, queridos amigos, estimados feligreses: “¡No tengáis miedo! ¡Abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo”. Permitid, -os ruego, os imploro con humildad y con confianza-; permitid a Cristo que os hable al corazón. Sólo Él tiene palabras de vida, ¡sí! de vida eterna. ¡El hombre es amado por Dios! Éste es el simplicísimo y sorprendente anuncio del que la Iglesia es deudora respecto del hombre. La palabra y la vida de cada cristiano pueden y deben hacer resonar este anuncio: ¡Dios te ama como eres, Cristo ha venido por ti!; para ti Cristo es “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6).

Si te descubres pobre y desarmado ante los retos de la cultura ambiental que nos envuelve; si te das cuenta de que tu fe es débil y vives acomplejado ante el “bombardeo” constante de la propaganda mediática que nos invita a vivir como si Dios no existiera; si te haces preguntas a las que te gustaría encontrar respuestas como ¿por qué el dolor? ¿para qué vivo? ¿qué sentido tiene la muerte? ¿existe algo o alguien más allá de lo que veo o toco?; si estás a disgusto con la forma que tienes de vivir y, en el fondo, no eres feliz; si te preocupa que tu fe se haya debilitado, oscurecido, o incluso la hayas perdido; si te duele que tus hijos se hayan alejado de la Iglesia y vivan ya como si Dios fuera alguien inútil del que se puede pasar sin más; si sientes que, a pesar de lo dicho hasta ahora, Dios te llama a re-comenzar de nuevo una historia de diálogo y comunión con Él...**ENTONCES ¡ESTÁS INVITADO A PARTICIPAR EN LAS CATEQUESIS PARA ADULTOS que se impartirán en nuestra Parroquia de Cristo Rey los días LUNES y JUEVES (a partir del día 19 de Octubre) en los SALONES PARROQUIALES (Catecumenium) de 20’30 a 21’30h de la noche.**

Estas catequesis están orientadas a toda clase de personas, a partir de los 14 años. Puedes venir acompañado de tu marido o mujer y, también de tus hijos. **Tienen la finalidad de “despertar la fe aletargada de muchos” y ponernos en camino, para vivir en pequeña comunidad la experiencia pascual de UN ENCUENTRO PERSONAL CON JESUCRISTO RESUCITADO, VIVIENTE , HOY, EN SU IGLESIA.** Sin este “encuentro personal” la fe es pura ideología y no toca lo más profundo de nuestro corazón, recientemente nos ha recordado el Papa Benedicto XVI que *“no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”* (cf. *Deus caritas est*, nº 1).

A esto quiero invitarte: a tener un encuentro con Jesucristo “en persona”. Él ya te está esperando, esta carta es su invitación, no le defraudes y deja que en lo más profundo de tu corazón se escuche esta Voz: <<Sígueme>> (Mc 2, 14).

¡Ánimo! ¡No tengáis miedo! Va a ser un tiempo fantástico para nuestra Parroquia. La evangelización es la tarea más esencial de la Iglesia. Evangelizar constituye la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar y no hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios.

¡Estás invitado/a! Jesús te espera, no le defraudes.

Recibid un saludo entrañable de Paz de vuestro amigo, hermano y párroco
Juanjo Calles.